

Prof. Leonor Mora Salas
leomora@gmail.com
Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela

*La Comprensión de la Realidad que se plantea actualmente
en psicología.*

Quiero compartir algunas reflexiones alrededor de tres preguntas: ¿Qué hacemos para conocer? ¿Qué implicaciones tiene lo que hacemos cuando conocemos? ¿Qué hacemos con lo que sabemos?

La propuesta que realizó Thomas Kuhn (1991) a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, desde una visión renovada que incluye a la historia y a la filosofía de la ciencia, se constituyó en un hito central de la epistemología contemporánea para enriquecer la discusión acerca de los paradigmas y de las revoluciones científicas. Algunos de los elementos claves del impacto producido por su obra a la filosofía tradicional de las ciencias, han sido los fundamentos logrados en los aspectos sociológicos e históricos del desarrollo científico. El progreso científico y los cambios conceptuales son abordados por este autor desde la noción de paradigma. En ella se destaca el sentido de comunidad donde se asientan las convicciones orientadoras del trabajo científico.

Hoy en día, en el campo particular de las ciencias sociales, el paradigma es entendido como el punto de partida que determina qué investigar y cómo será realizada la investigación, pero en tanto sistema de creencias, se considera que el paradigma es una construcción humana y está sujeto a toda la variabilidad que acompaña a los esfuerzos humanos.

Las repercusiones de los cambios experimentados en las ciencias sociales, como producto de las transformaciones ocurridas en el seno de la ciencia, influyen directamente en las formas de concebir y de hacer ciencia. Las variaciones fundamentales se expresan en la manera de idear la realidad, en las formas de relación que se establecen con ella y en los modos y medios empleados para producir conocimiento. Se objeta el uso del método proveniente de las ciencias naturales y el afán propulsado por éstas para la búsqueda de la objetividad. De un modo, la concepción de paradigma que se maneja en las ciencias sociales, significa un cambio en el

razonamiento, en las formas de operar y en la manera en que se racionaliza el alcance real de la objetividad.

Como expresiones del cambio tal vez uno de los mayores vuelcos experimentados dentro de las ciencias sociales es aquel que implica la adopción del «paradigma constructivista» (Guba, 1990), en el cual se borra la distinción entre la noción de realidad que se tiene (ontología) y la relación que se establece con ella (epistemología), desde esta perspectiva, investigador y participantes de la investigación se funden en una sola entidad y los resultados son literalmente creados en el proceso de interacción entre ambos.

Desde este enfoque se considera la comprensión del mundo a partir los propios actores y la forma como definen «el mundo vivido, el punto de vista personal, la comprensión del significado» (Schwandt, 2004, p. 119). Las investigaciones que se realizan bajo esta orientación están centradas en «... el mundo de la realidad vivida y los significados de situaciones específicas, que son construidos por los actores sociales» (Ibid). Los participantes ubicados en contextos y momentos particulares construyen «... significados que van mas allá de los eventos y los fenómenos, a través de procesos prolongados y complejos de interacción social que involucran la historia, el lenguaje y la acción» (Ibid).

A la luz de estas concepciones, los modos del quehacer científico efectivamente plantean consecuencias centrales en el desarrollo de las disciplinas que tienen su razón de ser en el hombre. No obstante, surge la objeción a la representatividad del hallazgo, la confiabilidad del proceso, la ausencia de objetividad, además del cuestionamiento a la validez de los resultados de investigación. Son todos ellos, criterios de valoración que resultan ajenos al paradigma de base sobre el cual se investiga, provienen de miradas centradas en concepciones específicas que impiden valorar otras formas, que funcionan bajo otros principios, que tienen otros alcances y que admiten distintos productos y diferentes impactos.

Las nuevas creencias sobre la investigación dentro de la psicología ofrecen la posibilidad de entender la «identidad» como flexible antes que sólida, adaptable antes que invariable, cambiante de acuerdo a los diferentes escenarios, mudable antes que solidificada en el tiempo y el contexto, todo lo cual contribuye al estudio y comprensión de un nuevo tipo de ser humano.

Entre otros, este ha sido un paso decisivo dentro del espíritu de los

cambios que han acompañado el devenir de la psicología. Es un hecho que la necesidad de desarrollar una forma propia de obtener el conocimiento que se produce en este campo del saber debe contemplar no sólo el carácter humano en ella implícito sino que debe estimar la variabilidad que esto mismo supone, al contemplar elementos de orden histórico y contextual.

Con la crisis del estructuralismo, experimentada a partir del último cuarto del siglo XX, vino la consideración de que «... no hay objeto preexistente a las convenciones que lo construyen» (Ibáñez, 1996, p. 83), por cuanto la realidad no está fuera esperando ser descubierta y etiquetada sino que existe en función de la versión a partir de la cual la construimos; de modo que la idea del conocimiento y de la verdad dejan de ser absolutos. Es por esta razón que comienza a ser necesario dirigir la mirada alrededor de las «prácticas sociales» con el propósito de buscar comprender en qué se origina la producción y justificación de las creencias, verdades y conocimientos de los seres humanos.

Esta búsqueda de comprensión en la psicología, concretamente en algunas de sus áreas (específicamente pueden señalarse los aportes hechos por Jerome Bruner (2006) con la psicología cultural y por Keneth Gergen (1996; 2007) con el construccionismo social), ha incorporado a transformaciones específicas en la concepción del mundo y del hombre y, por ende, cambios en su práctica investigativa. Tales variaciones se asientan en un sentido de logro que implica desarrollos teóricos y consideraciones que se hacen sobre el lenguaje y las implicaciones que éste tiene en el conocimiento del mundo que alcanza el hombre, en su ser y hacer cultural. Es entonces el lenguaje, raigambre de la comprensión del ser humano y fundamento para la producción de conocimiento; por cuanto la comprensión que logramos del mundo, a partir de la significación que le damos desde el lenguaje, es la que se erige en un modo de acceder y crear conocimiento.

Así, abordar el estudio del hombre, sus experiencias y vivencias a partir del lenguaje como un instrumento humano, ciertamente, supone incursionar con las propias herramientas del lenguaje en modos que no son ajenos a los usos cotidianos del hombre. Esto ocurre porque centrar la práctica en la construcción lingüística en la cual participamos, nos acerca a la comprensión por cuanto nos demanda como intérpretes. Si bien es cierto que partir del lenguaje para obtener datos que son también lenguaje supone una concepción de realidad múltiple, sujeta a las condiciones históricas y contextuales de la investigación; es cierto también que el investigador y el

objeto de estudio tienen un desarrollo histórico y se sitúan en un espacio y en condiciones concretas.

En suma, el ejercicio metodológico experimentalista y cuantitativo ha dejado de ser el predominante en el caso de la psicología, aquí como en muchas otras disciplinas, desde hace un poco más de dos décadas otros enfoques metodológicos han ganado terreno. Es claro que desde el quehacer científico necesitamos una aproximación a lo transdisciplinario, una capacidad que debemos desarrollar desde la docencia y la investigación, para la apreciación mutua y el reconocimiento entre disciplinas. También requerimos seguir profundizando en abordajes que trasciendan los campos de saber clásicos para poder dar cuenta de mejor manera de la complejidad de los fenómenos psicosociales.

La responsabilidad social con el saber que se produce, hoy en día nos exige la reflexión ética sobre los modos y destinos del conocimiento. Como investigadores de la psicología resulta un imperativo el razonamiento sobre el ethos psicológico en tanto fundamento de nuestra praxis.

Parte de los desafíos de la investigación de hoy y de mañana se encuentran en una mirada necesaria a la historia de lo que otros y nosotros hemos hecho, pero también en una revisión exhaustiva sobre lo que nos acontece como sociedad

Frente a lo que hoy es una certeza: realidades sociales complejas, contradictorias, dinámicas y desafiantes, cobra relevancia la producción de conocimiento científico pertinente y útil a las exigencias de nuestro tiempo. El compromiso de dialogar con otros actores, y la responsabilidad de la solidaridad con el todo y no sólo con las partes.

La sociedad actual nos reta y nos compromete desde las relaciones humanas y las dinámicas propias que se dan en la familia, la escuela, la institucionalidad en general; desde los jóvenes y los adultos mayores, las mujeres, los hombres y los que apenas comienzan; desde la pobreza, la desigualdad y la violencia; desde la participación sociopolítica; también desde las expectativas que forjamos por la paz. La apuesta frente al futuro de la investigación en psicología no es fácil, en la actualidad tenemos viejos problemas enfrentados por los que nos precedieron que hoy están robustecidos y muestran la cara del siglo XXI. He aquí la tarea.

REFERENCIAS

- Bruner, J. (2006). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Madrid: Paidós.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de Los Andes. (Comp. Estrada, A. y Diazgranados, S.)
- Guba, E. (1990). *The paradigm dialog*. Newbury Park: Sage Publications.
- Ibáñez, T. (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: CEP / FHE, UCV.
- Khun, T. (1991). La estructura de las revoluciones científicas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schwandt, T. (2004). Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry.
- Interpretativist, Hermeneutics and Social Constructionism. En N. Denzin & I. Lincoln (eds.), *Handbook of cualitative research* (pp. 118-137). Newbury Park: Sage Publications.